

Un año y medio después de convertirse en el primer socialista que ocupa el palacio de La Moneda desde el golpe militar del general Pinochet, que derrocó y acabó con la vida de Salvador Allende en 1973, el presidente chileno, Ricardo Lagos, inicia hoy su primera visita a España. Lo hace acompañado de un numeroso grupo de empresarios y legisladores de todo el arco parlamentario, una señal inequívoca de la importancia que otorga el mandatario chileno a las relaciones con España, segundo inversor en aquel país

RICARDO LAGOS
PRESIDENTE DE CHILE

“El socialismo hoy es garantizar que usted pueda llegar a ser Bill Gates”

FRANCISCA RELEA

En un contexto de creciente inestabilidad en América Latina, Chile ha evitado, no sin dificultades, el contagio. En el terreno político, el ex dictador Pinochet (procesado) ha desaparecido totalmente de escena, aunque sus herederos conservan el poder suficiente para impedir las reformas pendientes para la democratización del Estado. En lo económico, Chile sigue en el pelotón de cabeza de los maltrechos países de América del Sur. En este terreno, Lagos ha mostrado notable audacia a la hora de maniobrar frente a un empresariado siempre dispuesto a poner la zancadilla a un presidente socialista y de diversificar sus relaciones comerciales con los principales bloques económicos.

Pregunta: ¿Están plenamente normalizadas las relaciones entre Chile y España después del deterioro que provocó el caso Pinochet?

Respuesta: Ésta será mi primera visita oficial de Estado a un país europeo desde que soy presidente de Chile. Creo que en un momento el tema Pinochet dificultó las relaciones, pero hoy está absolutamente superado. El tema Pinochet implicaba

“Creo que hoy hay más espacio que antes para hacer una [nueva] Constitución en la que estemos todos de acuerdo, y que las reformas políticas están cada vez más cerca”

“Hay siempre un debate entre los bienes privados y públicos. Los socialistas tienen la tentación de hacer crecer los públicos porque les parece que conducen a una sociedad mejor”

“He planteado con mucha franqueza a los empresarios que creo que aquí hay proyecto de país: Chile va a crecer, pero quiero que crezca también con un poquito de equidad”



El presidente de Chile, Ricardo Lagos, en su despacho oficial del palacio de La Moneda.

EDUARDO RAMÍREZ ZAMORANO

que parecía tan difícil. Se ha respetado la soberanía y se está haciendo justicia.

P. ¿Cree que es un tema del pasado?

R. Es un tema que está en los tribunales. Puede tener consecuencias, pero de una manera creciente es un tema del pasado. No quiero disminuirlo, pero le digo sinceramente que en Chile es una cuestión que preocupa muy poco a la opinión pública. Y a los familiares de los detenidos-desaparecidos preocupa mucho más encontrar los restos y saber qué pasó con las víctimas que lo que pueda ocurrir con el general Pinochet. Mi obligación de presidente es respetar que los tribunales hagan su trabajo tranquilos. Creo que en estos 15 meses hemos demostrado al mundo que los tribunales pueden trabajar tranquilos y hacer lo que les corresponde. Un juez encausó al general Pinochet, le retiró la inmunidad parlamentaria. El juicio está ahí y sigue su curso, como cualquier otro juicio en Chile.

P. La prensa chilena acaba de publicar cifras muy elevadas de salida de capitales hacia el exterior, y concretamente, al paraíso fiscal de las islas Caimán. ¿Significa que el capital desconfía de su Gobierno?

R. No, en absoluto. Quiero ser muy enfático. Porque tenemos la política que tenemos en este país; el tipo de cambio, que era

mitido al Banco Central disminuir la tasa de interés. Usted disminuye la tasa de interés en Chile y aquí no hay salida de capitales. Ahora bien, dicen que hay 600 millones de dólares de chilenos que están en las islas Caimán. Yo pregunto: ¿cuántos capitales están llegando de las islas Caimán a Chile? Los flujos van en ambas direcciones. Este no es un tema en nuestro país, y la mejor demostración son los índices que tiene Chile en el mundo.

P. ¿Cómo ve usted al empresario chileno, que se caracteriza por su marcada ideologización hacia posiciones de derecha?

R. He planteado con mucha franqueza a los empresarios que creo que es posible entendernos sobre el tipo de país que queremos construir. Un país donde haya democracia, respeto a los derechos humanos y una Constitución con la que todos estemos de acuerdo. En segundo lugar, queremos un país donde haya cohesión social, porque de lo contrario no podremos competir en el mundo. ¿Qué es cohesión social? Quiere decir que si tengo flexibilidad laboral tiene que haber seguro de desempleo. Y no puedo aceptar que en el primer año de mandato, porque presento un proyecto de seguro de desempleo, se me diga que trae dificultades porque encarece el trabajo. Dije que no quería subir impuestos, pero todos tienen que coti-

fianza. Les he planteado a los empresarios que aquí hay proyecto de país: Chile va a crecer, pero quiero que crezca también con un poquito de equidad.

P. ¿Está Chile más interesado en lograr un acuerdo bilateral con el Mercosur y con los países latinoamericanos más que con Estados Unidos?

R. No. Los países hacen política exterior desde su realidad. Yo quiero hacer política exterior desde América Latina. A ella perteneczo, es mi historia, mi lengua y mi cultura. Mercosur es el inicio de eso. Hoy es una unión aduanera que tiene aranceles del 14%. Chile tiene unos aranceles del 8%. Un entendimiento es más que aranceles. ¿De qué sirve que todos tengamos el mismo arancel si uno de los países devalúa su moneda en un 50%? ¿Qué pasa con el comercio internacional? Propongámonos, pues, un pequeño Maastricht y establezcamos un mecanismo para solucionar controversias comerciales. Si Mercosur es sólo una unión aduanera, Chile no puede estar en el Mercosur. Porque para nosotros el comercio exterior es esencial, el 28% de nuestro PIB lo constituyen las exportaciones. Con Estados Unidos quiero un acuerdo comercial, de la misma forma que tengo un acuerdo de libre comercio con Canadá y con México. Y también quiero un acuerdo de libre comercio con Europa. Pe-

avanzar en el proceso de integración en América Latina.

P. ¿Es compatible la negociación a tres bandas de Chile con Estados Unidos, Unión Europea y el Mercosur?

R. Europa está negociando con los cuatro países miembros plenos de Mercosur para un acuerdo de libre comercio. Chile es miembro asociado. Una cosa es tener entendimientos de libre comercio y otra es tener un entendimiento político.

P. ¿Cómo ve usted, como hombre de izquierda, el papel de Estados Unidos en relación con América Latina?

R. Creo que la nueva Administración mira América Latina como una oportunidad para tener un espacio de libre comercio de las Américas. Mi impresión es que el presidente Bush está muy impactado por lo que ha ocurrido en México y de cómo el acuerdo de libre comercio significó una tremenda expansión económica para México. No creo que aparezca como algo esencial el tema de los mercados. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, diría que podemos desear un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, pero no es fácil.

P. En esa economía global en la que prácticamente sólo se habla del mercado, ¿quién se preocupa de la gente en América Latina, donde los conflictos sociales aumentan de forma alarmante?

R. Hemos pasado de una economía local a una economía global sin reglas. La primera pregunta es dónde, cuándo y quién fija las reglas. Si no hay respuesta, quiere decir que las reglas son la ley del más fuerte. La estructura del edificio económico, financiero y monetario internacional que emergió después de la Segunda Guerra Mundial está en los libros de historia económica. Bretton Woods está en los libros de historia económica. En Europa han optado por ceder parte de su soberanía monetaria para sentarse y discutir sobre el euro. El segundo paso es ver qué ocurre en el interior de nuestros países. Y yo lo que diría en este sentido es que los países tienen que tener un mínimo de cohesión social para competir en este mundo global.

P. ¿Cómo se explican estos conceptos a los ciudadanos, que desconfían de los discursos tradicionales?

R. Hay que explicarlo con la realidad. Por ejemplo, el año pasado yo me equivoqué. Dije que Chile iba a crecer entre el 5% o 6% y que íbamos a crear empleo. Me equivoqué en un 50%. Creímos un 5,4%, pero no creé ningún empleo; al contrario, disminuí el número de puestos de tra-

"En América Latina tenemos un riesgo de involución si no encontramos la manera de satisfacer todas las demandas sociales que existen hoy"



"Chile creció un 5,4% el año pasado".

"Ahora el conocimiento y la educación son más importantes que los medios de producción o que la propiedad de la tierra, que antes establecía la diferencia entre ricos y pobres"

"La diferencia con mis antecesores se marcó en el terreno político el último año con el caso Pinochet, la Mesa de Diálogo y la relación con los militares, que es muy distinta"

bajo. Eso es malo para Chile, porque aumentó el paro. Pero hay otra forma de leerlo: eso es bueno para Chile porque fuimos más productivos. Con menos trabajadores producimos más. Mi desafío es ahora qué hago ahora con esos desempleados. Es decir, qué políticas públicas aplico para introducir justicia social. No quiero una sociedad de mercado porque reproduce en la sociedad la desigualdad del mercado.

P. ¿Cree usted que en la medida que la desigualdad persiste, e incluso aumenta, hay más posibilidades de que surjan en América Latina nuevos caudillos populistas, golpistas reciclados o salvadores de la patria?

R. Sí, claro. Con estas opciones el populismo es una amenaza real. Una vez dije que tan peligroso como un militar golpista es un ministro de Hacienda populista, porque conlleva a un deterioro muy rápido de las instituciones. En Chile hay un 9% de desempleo. ¿Qué es lo grave? Que no tengo seguro de desempleo. El año pasado me fajé ocho meses hasta que salió la ley de seguro de desempleo. Pero claro, aunque no tiene efecto retroactivo, los desempleados del futuro tendrán un ingreso para seguir viviendo. Hay que dictar leyes pensando a largo plazo, y no en la coyuntura. En resumen: en América Latina tenemos un riesgo de involución si no encontramos la manera de satisfacer las demandas sociales a partir de las realidades que existen hoy.

P. ¿Cuál es su pronóstico para las próximas elecciones parlamentarias de diciembre?

R. Para nosotros serán en un momento difícil, el país estaba acostumbrado a crecer entre el 6% y el 7%. Sin embargo, creo que hay que hacer un gran ejercicio para explicar lo que estamos haciendo y explicar el sentido de un país que está volcado a crecer, pero que quiere que este crecimiento llegue a todos los sectores.

P. ¿Cree usted que en Chile sigue pesando un lastre muy conservador, que dificulta enormemente la completa desaparición de la censura —hay todavía películas prohibidas— o la libertad de prensa sin restricciones —todavía se puede procesar a un periodista por desacato—?

R. Yo diría que Chile es mayor de edad en materia económica, hay una gran libertad económica, pero en temas políticos hay que tener cuidado con estos adolescentes... Por eso seguimos teniendo senadores designados, institucionales, etcétera. Y en temas que se refieren a la esencia cultural del ser humano —qué películas ver— ¡ah, no, no!, ahí so-

mos todos infantiles. Alguien nos tiene que decir que todavía somos menores de edad. Esto no se puede mantener. Creo que en el último año hemos tenido una consolidación democrática muy sólida y, en consecuencia, no hay ninguna razón para mantener esta situación. Efectivamente, aquí hay un desfase entre un mundo muy conservador y lo que es el desarrollo que ha tenido este país. Hay un grado de ideologización muy grande sobre ciertos temas. Por ejemplo, los debates sobre la ley del divorcio o sobre la *pildora del día después* creo que no están acordes con el nivel de desarrollo intelectual de los chilenos.

P. ¿No cree usted que precisamente por estas dificultades se produce la paradoja de que el primer presidente socialista de la Concertación no puede marcar la diferencia con sus antecesores en el terreno político?

R. Es que yo creo que la diferencia ya se marcó en el terreno político. Lo que pasó el último año marcó una diferencia sin haber cambiado nada, legalmente hablando.

P. Se refiere al caso Pinochet.

R. Estoy hablando también de la Mesa de Diálogo y de la relación con los militares, que es absolutamente distinta. También la realidad constitucional es más fuerte. Este fin de año tendré que nombrar a los altos mandos del Ejército, la Marina y Carabineros, por cuatro años. Y en diciembre de 2005, cuando esté a tres meses de entregar el mandato, deberé nombrar al comandante en jefe de la Marina y de Carabineros. Y en marzo de 2006, unos cuatro o cinco días antes de entregar el mando, me tocará designar al nuevo comandante en jefe del Ejército. Y de acuerdo con la Constitución, mi sucesor no podrá revisar ninguno de estos nombramientos. No necesito decir que todo el mundo entiende que esto no es lógico. En consecuencia, las normas constitucionales aparecen un poquito inadecuadas. Asimismo, en diciembre de 2005 tendré que nombrar a dos senadores entre las personas que han sido ministros por más de un año. El Consejo de Seguridad Nacional deberá nombrar cuatro senadores, y la Corte Suprema, otros tres. Además, yo seré senador vitalicio por haber sido presidente de la República. ¿Qué quiere decir? Que se abre paso de una manera obvia la necesidad de decir: reformemos esto porque no es natural ni razonable. Creo que hoy hay más espacio que antes para hacer una Constitución en la que estemos todos de acuerdo y que las reformas políticas están más cerca.

P. ¿Qué espera usted para

poner sobre la mesa estas reformas?

R. Creo que la situación está madura y, por tanto, podemos empezar a discutir las reformas. El adolescente ya puede pasar a la fase de adulto.

P. Pero no tiene la mayoría suficiente en el Parlamento.

R. Una modificación de esta naturaleza implica un entendimiento con la oposición, por los quórum necesarios.

P. ¿Qué significa para usted ser socialista en la actualidad?

R. Creo que el socialismo mantiene la impronta con la cual nació. Es decir, cómo se logra tener una sociedad donde haya un nivel de igualdad de oportunidades mayor, o una sociedad donde haya un conjunto de bienes públicos al alcance de todos. Creo que en la sociedad hay siempre un debate entre los bienes privados y públicos. Y los socialistas tienen la tentación de hacer crecer los bienes públicos porque les parece que esto conduce a una sociedad mejor. ¿Qué ha cambiado en el tiempo? Los instrumentos con los que se consigue esto. Carlos Marx difícilmente podría explicar que el hombre más rico de este mundo es el señor Bill Gates. Porque ahí hay una riqueza hecha a partir de conocimiento, imaginación... A lo mejor ser socialista hoy es garantizar que usted puede llegar a ser Bill Gates porque tiene un sistema de educación que le permite desarrollar determinadas habilidades. En consecuencia, el conocimiento y la educación pasan a ser más importantes que los medios de producción de que hablaba Marx, o que la propiedad de la tierra, que establecía la diferencia entre ricos y pobres hace 300 años.

P. ¿Se ha vuelto más pragmático, obligado por algunos muros infranqueables? Si es así, ¿ha decepcionado este pragmatismo a muchos votantes que confiaron en usted?

R. Es difícil saberlo. Según las encuestas, estamos bien todavía. Soy consciente de que mi campaña electoral despertó esperanzas. El tema económico ha sido más difícil, el de las confianzas. Por otra parte, hay ciertos temas que han resultado "más fáciles". Por ejemplo, abrir las puertas del palacio de La Moneda a la población ha generado una sensación de mayor transparencia. Creo que hay comprensión de las tareas que no se pueden alcanzar, siempre y cuando se dé una explicación adecuada. Siempre he tratado de decir la verdad, que en definitiva es el único capital que uno tiene. Tengo la sensación cuando salgo de que la gente me respalda. Mantiene todavía un poquito la esperanza.

El socialista que se entendió con la DC

RICARDO LAGOS ESCOBAR, de 62 años, nació en el seno de una familia de clase media ilustrada de Santiago. Hijo único, se educó en la Universidad de Chile, donde se graduó en Derecho. Terminada la carrera, se marchó a EE UU, donde obtuvo un posgrado en Economía en la Universidad de Duke. Aprovechó para escribir un libro, *La concentración del poder económico*. Tuvo dos hijos con su primera esposa, Carmen Weber, y un tercero con la actual primera dama, LUIS DURÁN, quien a su vez tenía

legalización del divorcio, asignatura todavía pendiente en Chile.

En las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, el ambiente en las filas del Partido Socialista era de gran pesimismo. Pocos creían en la victoria del candidato de la Unidad Popular (UP), Salvador Allende, que había perdido en tres contiendas electorales consecutivas. El joven Lagos redactó bajo la batuta de Clodomiro Almeyda, futuro canciller, una declaración de derrota que nunca vio la luz porque Allende ganó las elecciones. Duran-

versidad de Chile. Se produjo el levantamiento de Pinochet y Lagos emprendió el camino del exilio. En 1978 regresó a Chile, donde reinició su trayectoria política. Con un mensaje renovado, Lagos propició el acercamiento de los socialistas a la Democracia Cristiana (DC), que durante el Gobierno de Allende había apoyado el golpe militar.

En dos Gobiernos de la Concertación, Lagos fue ministro, sucesivamente, de Educación y de Obras Públicas, donde dejó una impronta de honradez y buena gestión. En su

